

14 de septiembre de 2014. Domingo. Celebración de la exaltación de la Santa Cruz. En el atrio de la capilla de Santa Nonia, una vez finalizada la misa, se celebra Junta General. El hermano Roberto Fernández Tejerina, secretario de la Cofradía, pronuncia las tradicionales palabras: *“Hermanos de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. De conformidad con lo que determinan nuestros estatutos, reconoceréis como abad de la Cofradía para el mandato 2014-2015 al hermano Antonio Marne Santamaría, a quien desde este momento de su toma de posesión le debemos respeto y obediencia”*.

Hace unos pocos días, el abad me pidió que preparara unas palabras, a modo de pregón, de la ya inmediata Semana Santa. No más de 10 minutos, me dijo. Me acordé de lo que nos había dicho nuestro secretario con relación al abad: le debemos respeto y obediencia, y aquí estoy, hoy 22 de marzo de 2015, quinto domingo de Cuaresma en la liturgia eclesial, o domingo también denominado Lázaro, repito, Lázaro. Y es que en nuestras tierras leonesas, las siete dominicas que siguen al Miércoles de Ceniza tienen su nombre propio, apenas conocidos, siendo los siguientes: Ana, Badana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos, y en Pascuas estamos.

Pero volvamos al motivo de mi intervención. La última edición del Diccionario de la lengua española de la Real Academia, define la palabra pregón como *“Discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella”*. No soy partidario de los discursos, al margen de que no habría tiempo para ello, y en todo caso estoy seguro de que no sería necesario incitar a nadie de los presentes a participar en los actos a celebrar en estos próximos días.

Permitidme, pues, unas breves reflexiones y apuntes de las que deseo haceros partícipes, obviamente relacionadas con lo que desde luego nos une y que hoy nos reúne: la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno y, sin artículo previo, Semana Santa.

La vida del ser humano es una búsqueda permanente de Dios. Y Dios suele optar por lo sencillo, por la línea recta, de forma que cuando desea revelarse a los hombres elige el camino de los sentimientos. Somos personas y, como tales, comprendemos fácilmente los sucesos a través de los sentimientos. Se nos hace difícil llegar a Dios a través de los conceptos. Sin embargo somos capaces de presentirlo, por ejemplo, en la angustia que nos produce la imagen de un hombre hincado de rodillas en la noche del Jueves Santo, rezando al Padre, y sudando sangre; atado a la columna; azotado; coronado de espinas; con la cruz a cuestas; clavado en un madero y dando ejemplo de amor y de paz antes de expirar. Todo ello se resume, a la postre, en que Dios se hizo hombre por nosotros, se hizo víctima en la cruz, y nos devolvió la esperanza. Y *“si Dios se hace hombre, hombre es lo más grande que se puede ser”*. Son palabras de un hombre sabio, Ortega y Gasset.

Si tuviéramos posibilidad de desandar en el tiempo un poco más de 400 años, nos situaríamos en los inicios del siglo XVII. León apenas contaba 3.500 habitantes, menos de cuantos hoy integramos la Cofradía. Un reducido grupo de leoneses, con la intención de rememorar el drama del calvario, deciden unirse y constituyen lo que entonces se dio en llamar compañía del dulce nombre de Jesús Nazareno. No creo que sea necesario detenernos en más datos relacionados, por ejemplo, con la regla fundacional, con el obispo Terrones o con Buenaventura de Valdés, primer abad de la Cofradía.

Volemos de nuevo en el tiempo, situándonos ya en el siglo XX. Los documentos, celosamente guardados en los archivos, nos permiten descubrir que en 1928 nuestra Cofradía organizó una procesión, denominada del Silencio, con salida de la capilla de Santa Nonia a las 10 de la noche del jueves santo, recogándose 2 horas después, para dar inicio a la Ronda. Procesionó el paso de La Oración del Huerto. Y aunque nos cueste trabajo crearlo, su característica esencial era, precisamente, el silencio. Obviamente también organizaba la Procesión de Los Pasos.

Llegamos a 1947, año en el que la Abadía la ostentó el hermano Domiciano Hernández Berbero, sucediendo al recordado y apasionado Ramiro Ramos Garrido. El 11 de marzo se aprobaban por unanimidad en la Junta General los estatutos de la Cofradía, norma que sigue vigente al día de hoy, sin perjuicio de los avatares que desde hace años se están produciendo para tratar de conseguir su adaptación al vigente Código de Derecho Canónico.

Me vais a permitir que, ejemplar en mano, os lea, y recordemos todos, el inicio del preámbulo de los Estatutos en cuestión. Creo, Abad, que vale la pena recordar esas pocas palabras que anteceden a los Estatutos propiamente dichos.

*“Nosotros los Hermanos de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, desando como buenos cristianos, dar muestras de acendrada fe y religiosidad los días en que Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana dedica a recordar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de la Amantísima Madre, acordamos reunirnos en cristiana congregación para meditar como buenos Hermanos Nazarenos, lo sagrados momentos en que el Salvador se sacrificó por los hombres. Para cumplir estos fines e inspirarnos en los principios en que se fundó la primitiva regla, establecemos para nosotros y para todos los cofrades que en adelante fueren, los presentes Estatutos, a fin de que guiados por ellos, y cumpliendo sus preceptos, sirvamos a Dios Nuestro Señor, procurando además el bien de nuestra Santa Hermandad y su florecimiento”.*

Sin duda alguna, la Cofradía, nuestra Cofradía, ha crecido en número de hermanos, en número de Pasos, en actividades. Sin duda se ha conseguido dar más brillantez a la procesión de Los Pasos. Sin duda los 13 conjuntos escultóricos que en la actualidad, y desde las 7,30 de la mañana, procesionan el Viernes Santo por la ruta de los conventos, continúan la carrera por el León más moderno y ya tras el mediodía retornan por la angosta calle La Rúa hasta recogerse en Santa Nonia, nada tienen que ver con aquellas pequeñas plataformas que apenas hace 40 años procesionaban pujadas algunas por menos de 30 braceros.

De poco servirían todas esas mejoras si con la puja o con el acompañamiento ya sea de la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Flagelación, la Coronación, el Ecce Homo, el Nazareno, la Verónica, el Expolio, la Exaltación, la Crucifixión, el Cristo de la Agonía, el San Juan o la Dolorosa, no meditamos en esos momentos sobre el sentido de lo que representa la efigie o las efigies que pujamos. Dicho de forma muy breve: que Jesús, Dios hecho hombre, vivió, hasta morir en la cruz, para finalmente, y ese es el gran milagro en el que culmina la Semana Santa, resucitar tras vencer a la muerte, después de haber entregado la vida por amor a los demás.

Reforcemos todo lo que sea tradición, Asegurémonos de que ninguna tradición se pierda. Sin duda alguna, el respeto por lo que nuestros antepasados fueron creando ha sido esencial para que la Cofradía esté al nivel que hemos tenido el honor y el orgullo de conocer y de disfrutar. ¡Cómo no!, Y sin duda habremos de convenir que algunas tradiciones, ya desaparecidas, se han visto sustituidas por otras costumbres que se han considerado mejor y que la gente, en general, ha hecho suyas. Me viene a la mente el silencio durante la Procesión, roto únicamente

por el raseo de los zapatos y por el golpe de las horquetas. Me viene a la mente (era muy joven aún), el recuerdo de las saetas cantadas desde el interior de la cárcel, a la llegada a la Plaza de Santo Martino. Me viene a la mente el recuerdo del piquete de la Guardia Civil, a caballo, uno blanco y dos marrones, abriendo la procesión. Son muchas las cosas que me vienen a la mente, y seguro que a vosotros también.

Y sin embargo el silencio lo he visto sustituido por los sones, allá por 1964, de cornetas y tambores solamente, incrementados años después por los sonidos de buena parte de los instrumentos musicales de viento y percusión, con sus "*marchas de palio*", de forma que hoy la Cofradía cuenta con banda de cornetas y tambores, con Banda de música y con Agrupación musical. A todos sus integrantes mi reconocimiento y agradecimiento por las horas de esfuerzo que dedican a prepararse durante buena parte del año. No han conseguido evitar, sin embargo, que aún se vean unas pocas horquetas que son portadas en la procesión.

Las saetas (en modo alguno propias de nuestra tierra), las he visto sustituidas por los aplausos desde la acera, tampoco habituales en León, pero que año tras año se van haciendo más frecuentes.

No puedo, no podré habituarme sin embargo, a ver sustituido el piquete de la Guardia Civil por varios carros de los servicios municipales de limpieza, sin perjuicio de agradecer de todo corazón su trabajo a quienes los llevan, quienes tratan de evitar que los hermanos que procesionan descalzos sufran cortes con los restos que la noche ha dejado, en especial en la primera parte de la procesión.

Recuerdos, muchos recuerdos. La tradición.

Pero, y acabo, tratemos de recordar y de cumplir con el prólogo de nuestros Estatutos: que meditemos, como buenos hermanos Nazarenos, los sagrados momentos en que el Salvador se sacrificó por los hombres.

En siete días entramos en Semana Santa. Preparémonos para revivir la Pasión y Muerte de Cristo, y para compartir luego, gozosos, su resurrección, al igual que hoy, si me permitís la comparación, 22 de marzo, hemos pasado del invierno a la primavera, del frío a la esperanza del calor, de la oscuridad a la luz, de la tristeza y recogimiento invernal a la alegría y explosión de color de la naturaleza. Que la muerte, y lo dice la canción, no es el final de la vida.

Por su atención y silencio: Muchas gracias.

Hno. Jesús López-Arenas González  
Abad Honorio de la Cofradía



*Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*

FUNDADA EN 1611

C/ Santa Nonia nº 24 24003 LEÓN

www.jhsleon.com • jesusnazareno@jhsleon.com • Tfno: 987 263 744